

# Sin cultura no hay turismo

En una provincia con probado talento artístico, debe consolidarse la estrategia de mostrar al visitante un producto auténtico, sin concesiones a la mediocridad

LISANDRA GÓMEZ GUERRA

Con cada giro, la saya azul ocupa todo el escenario. Se bate de un lado a otro. Los brazos de la joven se abren al cielo y piden por el resto de los mortales. Grita desenfundadamente para callar los tambores que la acompañan. Cae al suelo y el silencio impera por unos segundos. Los aplausos del público interrumpen el sosiego encontrado. De inmediato, regresa la algarabía al Palenque de los Congos Reales, uno de los sitios trinitarios más visitados por los turistas.

A unos pasos de allí, otro grupo prefiere el Chan chan, ahora alejado de su emblemático Compay Segundo y con sabor a Cancháchara. Mientras, una pareja, Nikon en mano, apuesta por desgastar sus chancletas bajo el intenso sol del Caribe para captar postales únicas en el mundo.

Así amanece un día cualquiera en Trinidad, ese paraje que seduce y enamora a los turistas, quienes buscan en Cuba un destino auténtico y exclusivo; no solo para llevárselo en el lente de sus cámaras, sino para que nuestra identidad forme parte de sus vidas.

“Sin cultura no hay turismo”, sentencia el delegado del Ministerio del Turismo (Mintur) en Sancti Spíritus, Reiner Rendón Fernández, cuando otra vez regresa a las páginas de *Escambray* el análisis sobre la salud de ese binomio y atiza la polémica al declarar que, a nivel de país, en la tercera villa de Cuba es donde mejor se hace animación y se armonizan todas las formas entre ambos sectores.

Esa opinión —controversial para no pocos artistas— pudiera deberse a la estrategia asumida en la provincia tras la realización del segundo Consejo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en el 2015, avalada como la que marcó un hito en la relación Cultura-Turismo en el país. Los acuerdos del debate marcaron un paso importante para expandir el ambiente de diálogo entre el Mintur, el Ministerio de Cultura, la Uneac, la Asociación Hermanos Saiz (AHS) y otros actores.



Reiner Rendón reitera que debe existir armonía entre cultura y turismo. /Foto: Vicente Brito

A partir de entonces, se intenta aquí cumplir con los 17 lineamientos de trabajo aprobados para encauzar y mejorar las propuestas pensadas y creadas para quienes nos visitan.

## AJIACO CON SAZÓN

“No consideramos que en la provincia existiera en algún momento una crisis, solo que no siempre predominó una relación sistemática e integradora entre ambas direcciones. Afor-



Los visitantes de los más disímiles parajes del planeta tropiezan hasta por azar con arte de distintas facturas en la villa trinitaria. /Foto: Carlos L. Sotolongo

tunadamente, luego de que estabilizamos los encuentros, pusimos sobre la mesa el objeto social de cada cual y dónde nos habíamos equivocado”, explica Rendón Fernández, uno de los delegados del Mintur con más experiencia en esa actividad en el país.

Por su parte, Rolando Lasval Hernández, director provincial de Cultura y Arte en Sancti Spíritus, aclara que a partir de ese momento se constituyó una comisión integrada por reconocidos intelectuales del patio, quienes evaluaron los espectáculos artísticos que forman parte de la propuesta cultural del Turismo y reanudaron contratos entre los dos sectores.

Como resultado de la pesquisa, se cuantificó que esas instalaciones cuentan con alrededor de 125 artistas y 51 unidades artísticas del catálogo de la Empresa Provincial Comercializadora de la Música y los Espectáculos Rafael Gómez Mayea, de Sancti Spíritus, y una cifra menor, perteneciente al Consejo Provincial de las Artes Escénicas.

Marcos Antonio Calderón, presidente del comité provincial de la Uneac, reconoce que el mayor valor de los debates de la comisión Cultura-Turismo es que ya los directivos han tomado conciencia de cuán trascendental resulta la defensa de los mejores exponentes de nuestra idiosincrasia, por lo que en papeles todo está muy bien definido. Mas, al interior de las unidades turísticas el discurso sobre ese tema, al parecer, llega distorsionado.

“Cuando se sale del municipio cabecera, sobre todo, encuentras una precariedad cultural muy grande, porque los administrativos de los centros se consideran sus dueños y, por tanto, imponen sus gustos, conocimientos y preferencias. Y no es que lo hagan por maldad, sino porque su ignorancia los lleva a creer que su modelo es el del resto. Hasta ahora se ha demostrado que no hay control en la base”, añade.

Bien conoce Eusebio (Pachy) Ruiz, integrante del reconocido dúo Cofradía, aplatanado en Trinidad, esos potreros de Don Pío que rodean su casona, convertida desde hace años en extensión del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

“Hay que tener conciencia absoluta y clara de qué se va a ofrecer. Hoy esa concepción no es prioridad en las instalaciones turísticas, donde muchas veces encuentras propuestas desacertadas. También se precisa identi-

car las particularidades del lugar, dónde se pone el producto cultural. Por ejemplo, sé de espacios en los que se vende vallenato de pésima factura como música cubana. Igual urge revisar la remuneración de los artistas, que no es la que debiera”, subraya.

Por su parte, el reconocido investigador trinitario Víctor Echenagusía ya perdió la cuenta de las instituciones del polo turístico de su ciudad natal donde las ofertas se contraponen con la política cultural de la nación, y lamenta el cuestionable estado de conservación de algunos museos.

“Desde el punto de vista físico se han mejorado algunos lugares como el Palenque..., pero la cuestión no solo radica en la belleza, sino en lo que se ofrece adentro. De forma general, en ellos no hay predominio de nuestros valores patrimoniales auténticos. Son factores que tributan a una depresión cultural muy fuerte en Trinidad”, sentencia.

Y aunque, a juicios del delegado del Mintur y del director de Cultura y Arte en Sancti Spíritus, en la actualidad se han logrado erradicar aquellas ilegalidades que pululaban años atrás bajo la complicidad de artistas y administrativos como el llamado “pase del sombrero”, que incita al pago como muestra de agrado del público por el espectáculo ofrecido, o contratar a exponentes del movimiento aficionado con pagos en especies o del bolsillo personal del directivo, se conoce que, de vez en vez, aparecen esas denigrantes manifestaciones, muchas veces escudadas en los bajos salarios al sector artístico.

“Todo el personal conoce qué puede o no hacer y aun así en ocasiones detectamos infracciones. Eso denota que nos ha faltado eficiencia en nuestra labor —alega Lasval Hernández—. También predomina un ambiente sonoro inadecuado. Existen televisores, pantallas y equipos de audio, primero con decibeles ensordecedores y, después, con un contenido divorciado totalmente de lo que se quiere”.

Igualmente, se sabe que aunque la mayoría de las manifestaciones recreativo-culturales están audicionadas, ha sido imposible mantener con constancia una revaluación que dictamine la calidad de su renovación.

No es un secreto tampoco que la poca originalidad, creatividad y diversidad provoca que se reitera la música más tradicional, al dejar a un lado otros géneros fuertes en nuestra cultura o,

incluso peor, al discriminar expresiones como la lectura de poesías o las exposiciones de artes plásticas, así como la excesiva frecuencia de bailes demasiado erotizados.

## CULTURA QUE SUENA LA CONTADORA

A esa realidad se le añaden fenómenos que no han dejado de preocupar a la provincia: el profesional evaluado en las diferentes especialidades artísticas no satisface la demanda que crece por día ante el aumento constante de turistas, sobre todo en el polo de Trinidad.

Eso ha obligado a la Agencia de Espectáculos Artísticos Turarte S. A. a contratar talento de otros territorios, fundamentalmente en la danza y la percusión, algo inaudito si se sabe de la gran tradición folclórica en el sur de la provincia.

“Potenciamos que en los espectáculos prevalezca la cultura local. Pero hacemos estudios de clientes porque en la misma diversidad de los visitantes debe estar el servicio que ofrecemos. Hemos concebido propuestas especializadas como la Parranda de Manaca, ¿en qué mejor lugar se puede disfrutar que en el hotel Finca Ma’ Dolores? Tenemos como política que se exhiban propuestas de mayor calidad en aquellas instalaciones de más nivel, e incluso la variedad debe predominar en los avalados como de estancia y no en los de paso”, alega Rendón Fernández.

Una concepción controvertida, pues la idea de que la cultura se sirve como un recorrido en tren por el Valle de los Ingenios o un viaje en kayak es tan retrógrada como el uso de la cinta magnética.

Aunque el sector turístico es eminentemente comercial, no puede predominar en el interior de sus instituciones lo más viable para las contadoras, sino lo legítimo de nuestras raíces porque si no se corren riesgos como los detectados por Rigoberto Rodríguez Entenza, prestigioso intelectual espiritano.

“El Turismo, en muchos casos, es un neoconocedor del producto cultural, por lo que se deben buscar referentes entre los especialistas para seleccionar obras portadoras de identidad y gustos estéticos. No tiene que ser solo de Cuba, pues el arte es universal. Me preocupa que en la isla haya una tendencia muy peligrosa a concebir como propuesta el fandango en el peor sentido de la palabra. Aunque se ha ganado muchísimo de forma general, no podemos perder de vista que el público merece respeto y eso se consigue con un verdadero profesional formado en nuestras escuelas de arte”, opina.



En las instituciones debe predominar lo legítimo de nuestras raíces. /Foto: Carlos L. Sotolongo